

Conclusión.

Tanto el behemot como el leviatán con todo su poderío, con toda su fiereza que infunde pánico, con toda su fuerza que aplasta, despedaza y destruye todo cuanto se atraviesa a su paso, están sujetos a la soberanía de Dios que los creó. Con todas sus características, Dios los puede controlar como si nada y hasta podría tratarlos como mascotas.

Y si Dios tiene control de estas bestias, tiene control de la naturaleza y tiene control de las estrellas, planetas y todo lo que se mueve en el inmenso universo, ¿no tendrá control de un simple mortal como Job?

Así termina el discurso de Dios. ¿Qué tendrá ahora qué decir Job delante de Dios? ¿Será que todavía piensa que Dios se pasó con Él, o que se le olvidó a Dios, o que Dios es injusto y Job tiene que justificarse a sí mismo ya que Dios no lo hizo?, es decir, ¿será que piensa Job que puede condenar a Dios para justificarse él mismo? (*Job 40:8*).

Job quería una audiencia con Dios y Dios se la ha concedido, aunque si notamos bien, no fue Job quien encontró a Dios, sino Dios quien salió al encuentro de él. El punto es que ahora están "frente a frente" y ¿cuál será la actitud de Job delante del Soberano, Creador y Sustentador de todas las cosas? ¿Cuál será su actitud delante del Dios cuya sabiduría y poder no conoce límites? ¿Podrá Job confiar en que si Dios ha permitido que una situación de dolor y angustia extremos como la que vivió es porque propósito de bien tiene para con su siervo? ¿Se habrá fortalecido su fe de tal manera que jamás volverá a cuestionar lo que Dios permita en su vida? ¿Habrán aprendido a esperar y descansar en Él a pesar de las situaciones tan adversas y hasta peligrosas de la vida y podrá alabarlo con todo su corazón mientras descansa y espera en Él?

Estoy seguro que este es el propósito que Dios tiene en la vida de Job y es el mismo propósito que Dios tiene en nuestras vidas. Así que las preguntas para Job son también preguntas para nosotros. La semana próxima veremos la conclusión de este maravilloso Libro lleno de enseñanza y lleno de esperanza en la vida del creyente. La semana próxima veremos la respuesta a todas estas preguntas, veremos la reacción de Job. Pero lo más importante sería que nosotros también demos respuesta a las preguntas y evaluáramos el estado de nuestra fe delante de Dios.

Próxima semana: Respuesta de Job a Dios y conclusión de la historia (*Job 42:1-17*). **¡No se lo puede perder!** Amén.. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 1 de Febrero, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 42 * Conclusión del discurso de Dios para Job (Job 41: 1-34).



Para terminar de convencer a Job de su sinsentido para reclamar nada a Dios, ni mucho menos juzgarlo por sus acciones, o por la forma en que hace las cosas, Dios reta a Job para que someta a un monstruo gigante llamado el leviatán (*vv.1-10*). Dios describe algunas características de la enorme fuerza de este animal y del terror que inspira. Estas cualidades Dios mismo se las ha dado y por lo tanto solamente Él lo puede controlar sin problema (*vv.11-12*). Dios describe algunas características físicas del enorme monstruo marino externas e internas, como su piel impenetrable como una fortaleza (*vv.13-24*). Y termina destacando nuevamente la fiereza del leviatán cuando es atacado, en donde las armas de los hombres son inútiles frente al gran monstruo del mar (*vv.25-30*), así como sus movimientos turbulentos, es decir, peligrosos, que provocan un tremendo caos que nadie puede controlar (*vv.31-32*). Es una criatura extremadamente terrible que no teme a nada ni a nadie (*vv.33-34*). Sin embargo, con todo esto, este enorme animal es como una simple mascota en manos de Dios.

La semana pasada vimos que Dios estaba terminando su discurso para Job dando muestras de su gran poder con la descripción de dos grandes animales que superan por mucho al hombre en tamaño y fuerza: el behemot y el leviatán. Ya vimos al primero; hoy veremos al segundo.

Como apunté la semana pasada el behemot es asociado con el brontosaurio y vimos algunas de sus características. Este segundo animal, el leviatán, es asociado por muchos estudiosos con una especie de cocodrilo gigante. Su nombre significa "arrollado en espiral". Al igual que con el behemot, otros estudiosos piensan que tiene que ver con un dinosaurio también. Este sería una especie de monstruo marino sin igual. Es tan grande y tan fuerte que resulta imposible sacarlo del mar con

un anzuelo (v.1). No había ni cebo con que atraerlo, ni garfio para jalarlo (v.2). Era una especie prácticamente imposible de pescar; así que era un animal que no tenía que suplicar por su vida, ni tenía que hablar con ternura para que lo dejen ir, ni mucho menos hacer un trato con el pescador para que le perdone la vida (vv.3-4). Recordemos, el Libro está escrito en poesía y con esta narrativa trata de describir la grandeza y el poder, y hasta el orgullo de este animal.

Ni Job ni nadie podrían, ni en sueños, tenerlo como mascota para sus niños (v.5). Nunca sería un platillo para compartir en la mesa o partirlo en piezas para venderlas en las pescaderías (vv.6-7). Nadie se atrevería a ponerle un dedo encima sin recibir castigo y terminar arrepentido acordándose toda su vida cómo le fue con el gran dinosaurio (v.8).

Dice Dios que para el hombre, el leviatán es invencible (v.9), y los siguientes versículos son fantásticos: dice que es tan temible, tan poderoso y tan fiero, que nadie se atrevería a despertarlo. El punto es que si nadie tendría el valor para hacerlo sin sufrir las consecuencias, ¿cómo pretende alguien plantarse delante de Dios y confrontarlo si Él fue quien lo creó? (v.10). En otras palabras, si el behemot y el leviatán son poderosos, temibles, incontenibles y fuertes como ninguna otra criatura en el mundo, ¿cuánto más lo es Dios quien los creó? Es decir, si Job no puede estar frente a leviatán, ¿cómo pretende estar frente a Dios?

Los siguientes versículos (vv.11-34) tienen como fondo destacar la soberanía de Dios y su derecho a no tener que dar ninguna explicación si Él así lo decide. En el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo describe muy bien el significado del versículo 11: “¿Quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado? (Ro. 11:35). Dios no está en deuda con el hombre; el hombre está en deuda con Dios (Ro. 8:11-14). Dios es el dueño absoluto de todo lo que se ve y lo que no se ve en la tierra y debajo de la tierra, en el cielo y más allá del cielo. Por lo tanto, no tiene que rendirle cuentas a nadie, ni nadie tiene derecho de pedírselas.

Dios destaca la estructura de este gran animal (v.12). Destaca lo impenetrable de su piel y el hecho de que nadie se atrevería a mirarle la boca como lo haría con un caballo, por ejemplo (v.13). Si se atreviera a hacerlo sería espantado al ver la hilera de dientes capaces de despedazar cualquier cosa (v.14). Su piel, es decir, sus escamas, extremadamente duras, son su escudo. Así que esto es su orgullo, lo que le da majestad (vv.15-17).

Es de llamar la atención que la descripción que a continuación que Dios hace del leviatán, se parece mucho a la de un enorme dragón de cuya boca salen antorchas de fuego como se puede traducir el texto (vv.18-21). Dice Dios que la mayor fuerza del leviatán está en su cuello; que es un animal que infunde miedo (v.22), que no tiene ni una sola parte blanda en todo su cuerpo (v.23), es decir, aún lo más flojo o suave del dinosaurio está súper duro. Es más, aún su corazón es firme y duro como una piedra de molino (v.24). La piedra inferior del molino, sobre la que gira la superior, es especialmente dura.

Dice Jehová que cuando el leviatán se levanta, que es el sentido de la palabra *grandeza*, infunde un pánico aterrador en el hombre y éste huye despavorido para salvar su vida (v.25). Todas las armas y herramientas que se puedan utilizar para tratar de pescarlo son inútiles delante de él, de hecho, “se burla de ellas”, en otras palabras, es como si le arrojaran un costal de paja o quisieran someterlo con un palo seco (vv.26-29). El leviatán no se intimida ante nada y ante nadie, al contrario enfrenta a su oponente con confianza y hasta con burla. Aún su parte de abajo está cubierta de conchas puntiagudas, listas para destrozar lo que se atravesase a su paso (v.30).

La profundidad del mar es el dominio del leviatán, allí es su imperio a donde nadie puede llegar. Sus movimientos son tan violentos que hacen hervir el agua (v.31), a su paso va dejando la estela blanca como hacen los enormes y pesados barcos (v.32). No existe criatura en el mundo capaz de competir con él pues fue diseñado para no sentir temor de nada ni de nadie (v.33).

Por todas estas características descritas por Dios, el leviatán es el rey sobre todos los soberbios que están llenos de orgullo y que desprecian a los demás (v.34).

Después de la exposición del discurso, Dios espera la respuesta de Job. Job, por su parte, tendrá que entender que el Dios que hizo al behemot y al leviatán, lo hizo también a él y que si tiene control y cuidado de estos grandes dinosaurios implacables para el hombre, también tendrá control y cuidado para él. Job tendrá que entender que, no importa qué esté pasando, Dios le ama, lo defiende, lo rescata y le provee todo lo que necesita para vivir. La pregunta es: ¿lo entenderá?